

# Maracaibo

## BARRIO SANTO DOMINGO

### Grupo Cristo Rey

*En el número de SIC del mes de enero publicamos un manojito de experiencias semejantes y distintas sobre el trabajo desarrollado por diversos grupos cristianos en los barrios de nuestras grandes ciudades.*

*Es en esta serie donde hay que ubicar el artículo que ahora reproducimos. Dentro de los inevitables parecidos con aportes anteriores podemos resaltar tres rasgos que lo diferencian: los protagonistas son todos ellos jóvenes; no pertenecen al clero ni a la vida religiosa institucional, viven fuera del lugar donde trabajan. Esto hará que su experiencia tenga algunas características peculiares que ellos mismos nos cuentan (N. de la R.)*

Realizar un trabajo popular es una tarea que exige claridad en los objetivos, disponibilidad, constancia; pero sobre todo tener muy presente que es la misma gente quien lleva a cabo la realización de su propia historia.

Esto no fue fácil de entender, sobre todo en el comienzo de esta experiencia de vida que iniciamos un grupo de jóvenes autodenominado "Grupo Apostólico Cristo Rey", quienes después de varios años de crecimiento cristiano, siguiendo la línea de la espiritualidad Ignaciana (la cual hizo nacer en nosotros la necesidad de tomar en serio 'la opción preferencial por los pobres' que nos exige la Iglesia Latinoamericana), vio como un regalo de Dios el hecho de que se nos encomendara misionar durante la semana Santa del año 1981, en el barrio Santo Domingo, Sector Cañada La Regional de Maracaibo.

Los comienzos fueron realmente difíciles, tomando en cuenta principalmente nuestra inexperiencia en el campo de los trabajos populares. La misma se reflejaba básicamente, en una falta de claridad en los objetivos que queríamos alcanzar; no sabíamos cómo comenzar a trabajar. Lógicamente, ahora nos damos cuenta, era porque desconocíamos la realidad del barrio: ninguno de nosotros vive en el sector, por lo tanto también el acceso a la gente se hacía muy difícil.

Estos de una manera general eran los principales obstáculos que debíamos vencer, pero confiábamos en que sería la misma experiencia dentro del barrio, el aporte de la gente la constancia en el trabajo, lo que nos ayudaría a ir madurando en el proceso de contribuir a la organización del barrio.

Con miras a vencer estos obstáculos nació la idea de realizar encuestas, visitar los hogares, hacer contacto con los jóvenes, entre otras actividades; lo

cual nos fue dando una visión general de la realidad del sector. Nuestro deseo era despertar en la gente la necesidad de organizarse para, juntos, buscar la mejor forma de solucionar los problemas más urgentes. Deseo quizás demasiado lejano a nuestra realidad de aquel entonces, pero que poco a poco se ha ido transformando en una necesidad para los propios habitantes del barrio.

Aprovechando los recursos humanos de nuestro grupo, decidimos comenzar con tres áreas simultáneas, que respondían a algunas de las necesidades que en las encuestas aparecían expresadas: salud, alfabetización y catequesis a los niños.

En cuanto a la primera, se organizaron varias campañas de vacunación; a las que poco a poco, luego del debido adiestramiento se incorporaron algunas de las madres y algunos jóvenes, logrando inmunizar contra el polio, el sarampión, la tosferina, tétano y difteria al 80

por ciento de los niños del sector.

Aprovechando la motivación y el interés manifestado por las señoras, se organizó un ciclo de charlas de salud pública, cuyos temas centrales fueron: alimentación del recién nacido, prevención de accidentes, control del embarazo, enfermedades venéreas, orientación familiar, etc.

En el área de la alfabetización logramos reunir un grupo de personas adultas interesadas en realizar sus estudios de Primaria, utilizando para ello el método del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (I.R.F.A.), a través de la emisora Radio Selecta. Los encuentros los organizamos los sábados de cada semana, para la orientación de los estudios.

Los problemas no se hicieron esperar. Comenzamos a experimentar la necesidad de un local donde reunirnos; y en el barrio no se encontraba uno adecuado para tal efecto. Pronto una de las familias resolvió generosamente la





dificultad, acogiendo en el patio de su casa a maestros y alumnos. Las clases comenzaron con todas las incomodidades del caso, pero el interés y el cariño de la gente fue suficiente para seguir adelante.

En la actualidad la mayor parte de los alumnos se ha organizado en lo que constituye el grupo de adultos del barrio. Por lo tanto ya sus aspiraciones no sólo se reducen a terminar la primaria, sino que van más allá, enfocando su trabajo con la firme intención de mejorar su realidad.

Lógicamente esto no fue fácil de lograr. Las primeras reuniones con los adultos se realizaron los días jueves de cada semana, pero era cada vez menor el número de personas que asistían. Para ese entonces no podíamos hablar del grupo de adultos como tal puesto que no se tenía una verdadera conciencia de grupo. Es innegable que este proceso de concientización se dio como una retroalimentación. Tanto nuestro grupo como el de adultos, juntos, estamos aprendiendo a conocer nuestras limitaciones y a valorar nuestros logros, lo cual nos ha permitido vivir nuestro proceso de una manera más auténtica y real. Poco a poco las reuniones son más frecuentes. Se trazan objetivos más precisos y se anotan logros más reales; pues a medida

que se favorecen las relaciones, va creciendo también el sentido de colaboración en la solución de algunos problemas generales (pupitres, material...) o necesidades personales (médico, medicinas...). Es cierto que también hemos tenido que enfrentarnos con la apatía y la inconstancia de la mayoría de las personas dentro del barrio, pero entendemos que eso es parte del mismo proceso.

Por otro lado, podemos citar el trabajo que se ha hecho con los niños a nivel de catequesis. La constancia y el entusiasmo de los niños ha mantenido viva esta labor; cada vez son más los niños que asisten a las clases de formación. Pero también en esto ha aparecido la dificultad del local, de asientos, de material de estudio, etc. Desde el comienzo la gente se ha solidarizado acogiendo a los niños en el frente o en el patio de sus casas para la catequesis. Gracias a ello son ya tres los grupos que han podido hacer su Primera Comunión. Por varias razones no hemos logrado aún organizar efectivamente la continuidad de estos grupos ni la incorporación de los padres a la labor catequística. Esto lo mantenemos como una próxima meta a alcanzar, aunque resulta un verdadero reto para quienes trabajan en ese campo.

No se puede hablar en el barrio de un trabajo sólo con adultos y niños, sino que además durante estos tres años, hemos venido trabajando con un grupo de jóvenes, quienes con otra serie de dificultades han ido creciendo.

En un comienzo el rechazo de los jóvenes constituyó un grave problema. Con toda honestidad debemos reconocer que quisimos imponerles nuestros objetivos, lo que motivó un parcial alejamiento entre los dos grupos. Hoy, gracias al interés de todos, a la buena voluntad y al deseo de hacer algo útil por la comunidad, nos encontramos en un proceso de integración, de crecimiento y de compromiso; manteniendo el respeto que merece el proceso de ambos grupos. A pesar de ser aún muy pocos, estos muchachos se mantienen optimistas y entre sus logros podemos mencionar alguna tarde popular con motivo del Día de las Madres, donde hubo deportes, juegos, sociodramas, etc.; y una campaña de limpieza donde se pudo contar con la ayuda de algunos otros vecinos. Actualmente han comenzado una etapa de formación donde buscan aprender y aclarar todo lo necesario para que su labor sea más efectiva. Esta formación la reciben a través de uno de nuestros miembros, quien ha tomado esta labor como su apostolado personal. Es de hacer notar que existen miembros del grupo que han tomado su apostolado en sitios diferentes a este barrio, pero siempre en la línea de la opción preferencial por los pobres.

Aún no podemos hablar de que los grupos están del todo consolidados o de que el trabajo dentro del barrio esté por terminar. Pensamos que es ahora cuando de verdad estamos caminando... El contacto con grupos más avanzados de otros barrios, nos hace comprender que es mucho lo que nos falta por andar, pues la realidad está aún muy distante de la meta soñada que exige paciencia, constancia y mucha confianza en la fuerza de los pobres.

Los problemas nunca terminaron y actualmente experimentamos con más urgencia la necesidad del local adecuado para las reuniones, las clases y donde podamos organizar, evaluar las actividades que se van realizando.

Sin embargo, en medio de dificultades, tenemos confianza en que los pequeños núcleos de alfabetización, catequesis, jóvenes y adultos serán la semilla y la fuerza dinamizadora que nos permitirá materializar nuestro ansiado proyecto de organización popular.